

SALL Y LA PITONISA

¿Vino Samuel?



Rev. Luis M. Ortíz

provided Centro Cristiano de Apologética Bíblica 2020

SAÚL y la PITONISA

Rev. Luis M. Ortiz

3 *Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.*

4 *Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.*

5 *Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.*

6 *Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.*

7 *Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.*

8 *Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.*

9 *Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?*

10 *Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.*

11 *La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.*

12 *Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:*

13 *¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.*

14 *El le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.*

15 *Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.*

16 *Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?*

17 Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David.

18 Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

19 Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

20 Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

1 Samuel 28:3-20

¿Quién vino? ¿Vino Samuel? ¿Lo permitió el Señor? ¿Por qué usar a una pitonisa? ¿Fue un demonio? ¿Quién vino?

Esta es una pregunta que surge con frecuencia en los estudios bíblicos, en las congregaciones, en los institutos bíblicos y en convenciones. ¿Vino Samuel? ¿No fue Samuel? ¿Fue un espíritu malo? ¿Quién fue?

En este asunto la posición generalizada es una posición ambigua. ¡Tal vez! ¡A lo mejor vino! ¡Quién sabe! ¡Lo dudo! ¡Difícil! ¡Es probable! ¡Es posible!

Por espacio de muchos años esa posición ambigua fue mi posición pública, más en mi fuero interno tal posición no me satisfacía, pues comprendía que tenía que ser una de las dos posiciones: o fue Samuel, o no fue Samuel.

Pero hace unos años, estudiando detenidamente la Palabra de Dios sobre el particular, pude llegar a una conclusión bíblica. Considerando que esta pregunta surge cada vez con mayor frecuencia, especialmente por causa del auge del ocultismo en todo el mundo, he optado por escribir y publicar el mencionado libro y en esta ocasión traerlo en forma de mensaje, aunque no completo.

ISRAEL, ERA UNA TEOCRACIA

Israel era una teocracia, esto es, el gobierno cuya autoridad procede de Dios, autoridad que es ejercida por sus ministros o voceros escogidos.

La teocracia en Israel duró alrededor de mil cuatrocientos años, desde el Éxodo y las tablas de la Ley, hasta Samuel, el último de los jueces, pues el pueblo rechazó a Dios y a Samuel, y pidió rey.

SAMUEL, ÚLTIMO PORTAVOZ DE LA TEOCRACIA

Samuel fue el último portavoz de la teocracia, es uno de los grandes protagonistas de la Biblia, ejerció simultáneamente los tres grandes oficios en el pueblo de Israel: Profeta, sacerdote y juez. Y los tres los ejerció a cabalidad, con corrección, con dignidad y con temor de Dios.

En sus últimos días él convocó al pueblo y les retó que atestiguaran contra él si en algo había defraudado a alguien, y el pueblo respondió: “Nunca”. El salmista señaló a Samuel como un hombre de íntima comunión y de una confianza grande en Dios. “Y Samuel entre los que invocaron su nombre, invocaban a Jehová, y Él les respondía” (Salmo 99:6).

Dios mismo dio testimonio de como Él honraba a Samuel. “Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo” (Jeremías 15:1).

Este gran varón de Dios fue el último juez y por lo mismo el último portavoz de la teocracia. Ministró alrededor de cuarenta y siete años y tenía como ochenta y ocho años de edad cuando murió.

ISRAEL PIDE REY

Samuel había envejecido y designó a sus hijos, Joel y Abías, como jueces sobre Israel. “Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho” (1 Samuel 8:3).

La ancianidad de Samuel y la perversión de sus hijos fue tomado como pretexto por los ancianos de Israel para pedir rey. Rechazaron el gobierno de Dios por el gobierno del hombre, la teocracia por la monarquía (1 Samuel 8:4-22).

SAÚL ES ESCOGIDO

“Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis... Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso... un día antes de que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo: Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel” (1 Samuel 9:1, 2, 15, 16).

Después de la llegada de Saúl, “tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?” (1 Samuel 10:1). “Entonces el pueblo clamó con alegría,

diciendo: ¡Viva el rey!” (1 Samuel 10:24). ¡Fue en busca de unas asnas y encontró un reino!

LOS PRIMEROS PASOS DE SAÚL COMO REY

Cuando Samuel le dijo a Saúl que Dios le había escogido por príncipe, Saúl humildemente contestó: “¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?” (1 Samuel 9:21). Y cuando Samuel lo fue a presentar como rey delante del pueblo Saúl se escondió. Sus primeros pasos fueron dados en humildad y dependencia de Dios y de Samuel.

Saúl obtiene una gran victoria contra los amonitas en favor de los de Jabes de Galaad. El secreto de esa gran victoria fue que “el Espíritu de Dios vino sobre él con poder” (1 Samuel 11:6). Pero la humildad y la obediencia de Saúl duraron escasamente dos años.

Después de unos cuantos errores por parte de Saúl, los cuales los señala ampliamente la Biblia, Saúl comete su error decisivo de desobedecer, de rebelarse contra el mandato de Dios con respecto a Amalec. Ante la gravedad de su pecado Saúl es desechado. Saúl es acusado de desobediente, obstinado y rebelde contra Dios; y esto equivale a los pecados de adivinación, a tener ídolos y ser idólatra. Por lo mismo es desechado por segunda vez y definitivamente. “Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:23).

Samuel se fue a Ramá, y Saúl se fue a Gabaa (1 Samuel 15:34). “Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel” (1 Samuel 15:35).

EL ESPÍRITU DE DIOS SE APARTA DE SAÚL

Cuando Dios ordenó a Samuel que fuera a la casa de Isaí a Belén a ungir otro rey, y conociendo Samuel que Saúl estaba desequilibrado, temió por su propia vida, y dijo: “Si Saúl lo supiera, me mataría” (1 Samuel 16:2).

Dios le dio las instrucciones a seguir, y David fue ungido como rey, aunque no ascendería al trono hasta la muerte de Saúl, varios años después. Pero “desde aquel día el Espíritu de Jehová vino sobre David” (1 Samuel 16:13). ¡Que precioso!

Pero, ¡que trágico! “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová” (1 Samuel 16:14). Al apartarse el Espíritu de Dios, tenía que venir un espíritu malo, y Dios tenía que permitirlo porque Saúl lo permitía.

DEMONIOS DE CELO, DE ENVIDIA, Y DE HOMICIDIO

Los años transcurren con Saúl así caído, desechado, atormentado, sin paz, sin gloria; y otra guerra surge con los filisteos. Mas David venció al gigante Goliat y por ende una tremenda derrota de los filisteos y una gran victoria de Israel (1 Samuel 17:40-51). Después de esta gran victoria de David, éste quedó en palacio, y entre David y Jonathan, hijo de Saúl, se entabló una sincera y estrecha amistad.

Puesto que la victoria de David había sido la victoria de Saúl y de todo el pueblo, en todas las ciudades había celebraciones. Las mujeres cantaban: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles.” Saúl era atormentado por un demonio, y ese demonio hizo que se enojara por causa de ese cántico popular, y dijo: “A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino” (1 Samuel 18:6-8).

Y vinieron otros demonios, el de celo y el de envidia. Saúl lo que quería era seguir siendo rey, aunque estuviera caído, desechado y atormentado.

“Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David... al otro día, que un espíritu malo... tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa” (1 Samuel 18:10). Nótese que ya no solo era que el espíritu malo atormentaba a Saúl, sino que “lo tomó”, lo poseyó. Saúl ya estaba poseído del demonio, era un endemoniado.

Y también nótese que dice que “desvariaba”. “Desvariar”, significa: delirar, decir despropósitos, hablar desatinos y locuras.

Es sumamente interesante que la versión de la Biblia en inglés King James, la versión aramea, y otras versiones, en la palabra “desvariar” aparezca “profetizar”. Es decir que, por obra del demonio, Saúl comenzó a “profetizar”. El propósito del demonio, en “profetizar”, era ponerle un ropaje religioso al crimen que incitó a cometer a Saúl. En la Biblia hay muchos otros casos de demonios usando a personas para profetizar; también los hay en nuestros días.

Mientras David tocaba el arpa, Saúl poseído del demonio “profetizaba”, “y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces” (1 Samuel 18:11).

Una vez más afirma la Escritura: “Jehová estaba con David, y se había apartado de Saúl” (1 Samuel 18:12). Luego continuó una cacería implacable de Saúl para matar a David, impulsada por los demonios que poseían a Saúl. Y este era otro intento de Satanás para impedir el advenimiento del Hijo de David, nuestro Señor Jesucristo.

Tan endemoniado estaba Saúl que realizó veintiún intentos para asesinar a David, y con la circunstancia agravante de la premeditación. Mató a ochenta y cinco sacerdotes, porque uno de ellos le dio alimento a David mientras huía. Tiró la lanza para matar a su propio hijo Jonathan, porque era amigo de David. Era un criminal consumado, loco esquizofrénico, endemoniado.

En varias ocasiones Saúl rechazó la oportunidad de reconciliarse con David y siguió su cacería.

EL PECADO DE ADIVINACIÓN Y NIGROMANCIA

La ADIVINACIÓN es la práctica ocultista para querer conocer y descifrar el futuro, por medio de ídolos, brujos o agoreros. La práctica de la adivinación estaba y está prohibida por Dios. “No seréis agoreros, ni adivinos” (Levítico 19:26). “No sea hallado en ti quien... practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero” (Deuteronomio 18:10). La consulta a los adivinos estaba y está prohibida por Dios. “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos” (Levítico 19:31).

La razón para esta prohibición es porque es abominación a Jehová. Una cosa abominable es una cosa detestable, aborrecible, odiosa, execrable, condenable, maldita. “Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones... Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti... Porque estas naciones... a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios” (Deuteronomio 18:9-14).

La razón porque es una abominación para con Dios, es porque es contaminación demoníaca, es la obra de demonios de mentira, es la obra de Satanás. “Contaminándoos con ellos” (Levítico 19:31). “No prestéis oído a... vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores... Porque ellos os profetizan mentira” (Jeremías 27:9, 10).

La práctica de la adivinación, por ser obra del diablo, era castigada con la muerte. “A la hechicera no dejarás que viva” (Éxodo 22:18). “El hombre o la mujer que... se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados” (Levítico 20:27).

El profeta de Dios lo era y lo es, a riesgo de su propia vida (1 Reyes 22:1-35).

El adivino del diablo lo era y lo es, por lucro personal (2 Crónicas 18:4-26; Ezequiel 13:15, 16; Jeremías 6:13; Hechos 8:9; 16:16).

El método de Dios es la profecía, no la adivinación.

El instrumento de Dios es el profeta, no el adivino.

La obra de Dios es la revelación bíblica, no el ocultismo tenebroso.

Lo que agrada a Dios es la fe sencilla, no la superstición mágica.

La NIGROMANCIA es la práctica de evocar supuestamente a los espíritus de los muertos, para comunicarse con ellos y saber el futuro.

La nigromancia estaba y está igualmente prohibida por Dios, y también era castigada con la muerte. “El hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados” (Levítico 20:27). “No sea hallado en ti... ni quien consulte a los muertos” (Deuteronomio 18:10, 11). “Ni de ello he ofrecido a los muertos” (Deuteronomio 26:14). “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio!” (Isaías 8:19, 20).

Es una imposibilidad en el Gobierno y en la Soberanía de Dios, que los hombres se comuniquen con los espíritus de los muertos. El Señor Jesucristo refiriéndose al caso del rico y Lázaro, explica: “Te ruego, pues, padre que le envíes (esto es al espíritu de Lázaro) a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento” (Lucas 16:19-31). La respuesta fue negativa, aunque el espíritu del rico insistió.

Ante esta abrumadora evidencia bíblica, podemos concluir, que la adivinación y la evocación de los espíritus de los muertos o nigromancia juntamente con sus resultados, son una patraña de Satanás, son la obra de los demonios, y los participantes están en cautiverio, en tinieblas y en perdición (Isaías 8:19-22).

SAÚL Y LA PITONISA DE ENDOR

Hemos visto en el texto bíblico que el Espíritu de Jehová se había apartado de Saúl; que Saúl estaba tomado de demonios: demonios de celo, de envidia, de odio, de crimen. Hemos visto que estos demonios le poseían y que estaban sumamente activos en él, pues intentó matar a David veintiún veces, intentó matar a su hijo Jonatán, mató a ochenta y cinco sacerdotes porque uno de ellos dio alimento a David. Y estos demonios mantuvieron a Saúl por muchos años persiguiendo con saña a David por cada rincón de Israel, con el expresado propósito de matarlo. Esta era la condición de

Saúl, esquizofrénico, poseído de demonios, sanguinario, abandonado de Dios y poseído del diablo.

Otra vez los filisteos “reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel” (1 Samuel 28:1). Israel estaba sitiado, Samuel el profeta estaba muerto ya hacía como dos años. David el héroe nacional, estaba fuera del país por la persecución de Saúl. Jonatán el valiente estaba entristecido por la condición del padre. Y Saúl miedoso y turbado, y “cuando vio... el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera” (1 Samuel 28:5).

La persona que está bien con Dios no tiene miedo ni se turba. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14:1). Pero Saúl era un hombre lleno de miedo y turbado en gran manera, pues “no hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías 57:21).

Así en esa condición de impiedad, de pecado, de desobediencia, de rebelión contra Dios, bajo la influencia del espíritu de miedo, de turbación, de desesperación, y de los demonios que le controlaban, “consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas” (1 Samuel 28:6).

“Jehová no le respondió”. No le podía responder. “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31). Saúl ni era temeroso de Dios ni hacía la voluntad de Dios. Era un rebelde contra Dios y hacía su propia voluntad. En vez de humillarse delante de Dios, su rebelión se aumentaba y su condición empeoraba.

En otro acto de mayor y deliberada rebelión contra Dios manda a buscar una pitonisa, una adivina. “Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte” (1 Samuel 28:7). Él sabía que esto estaba terminantemente prohibido por Dios, y sabía que la razón de su prohibición era porque era abominación a Jehová, porque estos “espíritus de adivinación” eran espíritus malos, demonios; y por esta razón él mismo “había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos” (1 Samuel 28:3, 9).

Pero parece que Saúl había desobedecido tanto, había rechazado tanto la bondad divina, que Dios tuvo que dejarlo y el diablo lo agarró. Saúl fue tan lejos de Dios, que ya no pudo retornar. Y él sabía que al consultar a una pitonisa era otro acto de abierta rebelión contra Dios y otra flagrante ofensa a Dios; él sabía muy bien que estaba consultando a los demonios, al diablo.

No hay que dudar que él pensara: Si Dios no me oye ni me contesta, pues acudo al diablo. Y la verdad, que hay gente así, en estos días esto está de moda. Hay gente que

odian a Dios y aman al diablo, pues desobedecen a Dios y obedecen al diablo, que blasfeman a Dios y adoran al diablo. Hay iglesias para adorar a Satanás.

“Y se disfrazó Saúl” (1 Samuel 28:8). Va de noche a donde la pitonisa, disfrazado, ocultando su identidad, haciendo el papel de hipócrita. El rey disfrazado de vulgar e ignorante plebeyo. Nunca antes se vio tan ruin buscando supuesta ayuda de una mujer que vivía al margen de la ley. Es horrible ver como el diablo envilece a sus víctimas.

Saúl le dijo a la mujer: “Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere” (1 Samuel 28:8).

Saúl sabía muy bien que él no estaba consultando a Dios, sino al espíritu de adivinación”; él sabía que lo que sucediera, lo que se dijera, sería por “el espíritu de adivinación”, que también él sabía que eran espíritus malos, espíritus de mentira, demonios.

La pitonisa sabía que la ley de Dios y la ley de Israel condenaba con la muerte a los adivinos y agoreros, y le dijo al visitante: “*He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?*” (1 Samuel 28:9).

“*Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto*” (1 Samuel 28:10). Saúl tomó el nombre de Dios en vano, pues “*juró por Jehová*” en contra de la ley de Jehová. Violó la ley al solicitar los servicios de una pitonisa, y la volvió a violar al proteger a la pitonisa (“*A la hechicera no dejarás que viva*”, Éxodo 22:18).

“*Y me hagas subir a quien yo te dijere*” (1 Samuel 28:8). En esta frase se destaca la obstinación, la rebelión, el capricho personal y el dominio demoníaco que había en Saúl. Expresa su carácter voluntarioso y terco. Quería las cosas a la fuerza, como cuando rasgó el manto del profeta Samuel.

La pitonisa dijo: “*¿A quién te haré venir?*” (1 Samuel 28:11). Las pitonisas, brujas y médiums trabajan al gusto del consumidor, al gusto del visitante; son estos los que pagan, no son los muertos ni los demonios. Por otro lado, Dios le da al hombre no lo que al hombre le gusta, sino lo que el hombre necesita.

Y Saúl “*respondió: Hazme venir a Samuel*” (1 Samuel 28:11). Un deseo obstinado y rebelde de Saúl. No olvidemos que la pretendida consulta a los muertos está terminantemente prohibida por Dios. “*No sea hallado en ti quien... consulte a los muertos*” (Deuteronomio 18:10,11). “*¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?*” (Isaías 8:19).

Saúl, pretendía comunicarse con Samuel, que ya había muerto hacía como dos años, por encima de las disposiciones y leyes de Dios.

Saúl había hecho caso omiso, había rechazado, había desobedecido y violado el consejo de Samuel cuando este estaba en vida. Por la abierta rebelión de Saúl contra el Señor, Samuel se alejó de Saúl, y no quiso ni verlo más, ni encontrarse con él en vida (1 Samuel 15:35).

Mientras Samuel vivía en Ramá, que no quedaba muy lejos Gabaa de Saúl, éste nunca se interesó por ir a ver y consultar y pedir consejo a Samuel. Y ahora Saúl quiere comunicarse con Samuel a través de “*un espíritu de adivinación*”, a través de una abominación, a través de un demonio. ¡Qué bárbaro! ¡Qué terco!

“*Y viendo la mujer a Samuel*” (1 Samuel 28:12). Debemos entender que la Biblia está haciendo el relato conforme lo presentaba la bruja y conforme lo aceptaba y lo quería Saúl.

Saúl quería a Samuel, y la pitonisa tenía que decir que era Samuel. No podía decir que era Tutankamón, ni Goliat, ni Josué. Tenía que ser Samuel, pues Samuel era el solicitado; y si no aparecía Samuel, desaparecía a la bruja. Así que vino el “Samuel” de la bruja.

La mujer le dijo a Saúl: “*¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl*” (1 Samuel 28:13). ¿Quién engañaba a quién? Saúl era muy fácil de identificar, era el hombre más alto en todo Israel, sobrepasaba de los hombros para arriba al más alto en todo el pueblo, así que era un semi-gigante. Probablemente la pitonisa lo había reconocido desde que llegó, pues desde entonces ella comenzó a hablar de lo que Saúl había hecho con los adivinos. Cuando el visitante le garantizó que nada le sucedería, ella sabía que el único que podía dar tales garantías era precisamente Saúl. ¡Pero la pitonisa tenía que preparar bien la trama!

Si la bruja misma hubiera creído que la “aparición” era el verdadero y auténtico Samuel, en vez de tener miedo a Saúl, que después de todo se había envilecido delante de ella, hubiese tenido miedo del auténtico Samuel, pues el verdadero Samuel se había apartado de su amigo y protegido Saúl por desobediente, había cortado en pedazos al rey Agag, el trofeo de guerra de Saúl, y ¿qué no hubiera hecho el auténtico Samuel con una bruja abominable y con un rey villano? La bruja sabía lo que hubiera hecho el verdadero y auténtico Samuel.

“*¿Qué has visto?*” (1 Samuel 28:13), preguntó Saúl. Saúl nunca vio nada. La pitonisa dijo: “*He visto dioses que suben de la tierra*” (1 Samuel 28:13). “Dioses”, o sea

espíritus. Eran muchos. Se pidió a uno y salieron muchos. Si Dios hubiese ido a dejar salir al espíritu del auténtico Samuel, ¿hubiese dejado salir a muchos? ¡No! ¿No le parece a usted que el que salió fue “el Samuel de la bruja”?

“¿*Cuál es su forma?*” Inquirió Saúl. Saúl dependía enteramente de lo que dijera la bruja. La pitonisa “*respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto*” (1 Samuel 28:14). En primer lugar, la bruja conocía a Samuel –todos le conocían, todos le recordaban– y además, todos sabemos que los demonios asumen cualquier forma, figura, apariencia, voz, ademanes de las personas que han muerto.

“*Saúl entonces entendió que era Samuel*” (1 Samuel 28:14). La Biblia no dice expresamente que era Samuel, lo que hace es que relata el incidente según lo presentaba la bruja y según lo aceptaba Saúl.

Lo que dice la Biblia es que “*Saúl entonces entendió que era Samuel*” (1 Samuel 28:14). Pero el entendimiento de Saúl estaba atrofiado, embrutecido. Era un hombre esquizofrénico, perturbado, endemoniado, poseído de demonios. Él no estaba capacitado para entender, para discernir la verdad. Lo que creía era la mentira, porque era lo que quería creer. Se cumplía en él la Palabra que dice: “*Para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia*” (2 Tesalonicenses 2:10-12).

Dios desechó a Saúl y no le respondía “*ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas*” (1 Samuel 28:6). Si Dios no le contestó por estos medios legítimos y bíblicos, mucho menos podía contestarle por un medio abominado y condenado por Dios mismo tantas veces en las Escrituras. ¿Cree usted que Dios sea capaz de violar Su propia Palabra? Si no le contestó por medio del Espíritu Santo ¿Cómo podía contestarle por medio del espíritu del diablo?

Está claro en la Biblia que lo que Saúl deseaba era hablar con “*un espíritu de adivinación*”, o sea, con un demonio. Si él quería un demonio, ¿le habría Dios de enviar a un santo, como lo era Samuel?

“*Y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia*” (1 Samuel 28:14). El porfiado, contumaz, rebelde, endemoniado, asesino Saúl, nunca humilló su rostro a tierra ni reverenció a Dios, ni al auténtico Samuel en vida de éste, especialmente en sus últimos años. Pero ahora se humilla y hace reverencia ante la aparición “del Samuel de la bruja”, que él mismo no ve; y también se humilla ante la médium espiritista por medio de quien hablaba el espíritu malo imitando la voz de Samuel.

“Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?” (1 Samuel 28:15). La voz que oía Saúl tenía todas las tonalidades de la voz de Samuel, la cual era imitada por “el espíritu de adivinación”, usando las cuerdas vocales de la médium espiritista.

“Haciéndome venir” (v. 15). Si en vida Saúl no pudo presionar ni forzar a Samuel a sus caprichos, ¿cómo podía hacerlo venir después de muerto? ¿Hubiera Dios permitido interrumpir el reposo del espíritu de uno de sus más dignos e ilustres hombres santos para que viniera a hablar por los labios de una bruja inmundada y contaminada por ser instrumento de los demonios, para hablarle a un impío, rebelde, asesino e impenitente como lo era Saúl?

¡Nada ni nadie puede inquietar la paz y el reposo de los que parten con el Señor! Nada ni nadie puede hacer venir a los espíritus que parten para la eternidad, sea al descanso o sea al tormento.

“A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos... Si no oyen a Moisés y a los profetas (las Escrituras y los predicadores), *tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos”* (Lucas 16:29-31). *“Aunque alguno se levantara de los muertos”* con cuerpo resucitado, tangible, visible, como se levantó el Señor Jesucristo y como se levantarán los dos testigos (Apocalipsis 11:3-12), no creerán; mucho menos creerán y se arrepentirán si lo que les habla es un espíritu invisible.

“Y Samuel dijo a Saúl” (1 Samuel 28:15). Por el hecho de que así dice, algunos piensan que tal vez si sería Samuel. Pero ya hemos dicho que la Biblia misma no da testimonio, no dice que fuera el auténtico Samuel. La Biblia lo que hace es referir el incidente, hacer el relato conforme la pitonisa lo presenta y conforme Saúl lo pedía y lo aceptaba. Saúl lo que pidió fue un *“espíritu de adivinación”*, y exactamente eso tenía. “El Samuel” que hablaba lo hacía a través de la médium, y a través de los médiums y *“espíritus de adivinación”*, los que hablan son los demonios imitando la voz de las personas que han partido.

No fue que el auténtico Samuel apareció y le habló directamente a Saúl, todo fue por medio de la médium. Saúl le dijo al “Samuel de la bruja”: *“Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños”* (1 Samuel 28:15). Si Dios no le respondía más por ningún medio, está claro que aquel que le estaba respondiendo no era Dios, ni era de parte de Dios, ni era permitido por Dios.

“Te he llamado” (1 Samuel 28:15). Saúl sabía que Dios no le respondía por ningún medio. Saúl sabía que Samuel en vida se había alejado de él y no le vio más por años. Saúl sabía de la integridad y de la obediencia de Samuel a Dios. Saúl sabía que todo

el pueblo de Israel dio testimonio de la vida ejemplar y de la honradez de Samuel. Dios mismo dio testimonio de la santidad de Samuel (Jeremías 15:1).

“Te he llamado” (1 Samuel 28:15). Saúl pretendía colocar a Samuel por encima de Dios. Pretendía tener acceso a Samuel marginando a Dios. Pretendía colocar en pugna a Dios y a Samuel, como si el auténtico Samuel fuera a favorecer a los que Dios desecha. Pretendía ganarse a Samuel a su favor y en contra de Dios para invalidar la Palabra divina que prohibía la evocación de los espíritus de los muertos.

Ni Saúl, ni la bruja, ni un congreso de agoreros y brujos, ni el diablo y el infierno con todos sus demonios, podían forzar al espíritu del verdadero Samuel para que viniera, ni tampoco obligar a Dios para que lo permitiera violando así Su propia Palabra, pues Dios dice: *“deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros”* (Isaías 44:25).

Lógicamente, legalmente, bíblicamente, doctrinalmente, justamente, no podía venir el espíritu del auténtico Samuel.

Pero como Saúl quería a Samuel por medio de *“un espíritu de adivinación”*, el diablo le produjo “un Samuel”, “el Samuel de la bruja”.

Las palabras del “Samuel de la bruja” estaban designadas para desesperar y turbar más a Saúl, y así conducirlo a decisiones fatales. El diablo primero es tentador, y cuando logra la caída de su víctima, entonces se convierte en atormentador y burlador.

Para que Saúl creyera que el *“espíritu de adivinación”* le había hecho venir al auténtico Samuel, y que éste era el que hablaba, le recuerda lo que Dios dijo con relación a Amalec, y lo que Saúl hizo y lo que no hizo (1 Samuel 28:16-18).

El diablo sabe cómo hablar con aire de orador sagrado y de profeta, y hasta de *“ángel de luz”*. Todo lo que *“el espíritu de adivinación”* habló con respecto a Saúl y al reino, ya Dios lo había hablado, de modo que era conocido.

Lo único aparentemente adicional que dijo *“el espíritu de adivinación”* fue que Israel perdería la guerra con los filisteos. Pero esto lo sabía todo el mundo, comenzando con Saúl desde antes de hablar con la pitonisa, pues él decía: “No sé qué hacer. Los filisteos sabían muy bien la condición emocional, desordenada y enloquecida de Saúl, y sabían que el gran héroe David no estaba en Israel, por lo mismo estaban seguros de la victoria. Si los filisteos lo sabían, mejor lo sabían los demonios.

Otra cosa adicional que dijo “el Samuel de la bruja”, fue: *“Mañana estaréis conmigo”* (1 Samuel 28:19), se refería a la muerte de Saúl, que era altamente probable, pues al siguiente día se iniciaba la guerra, y el demonio lo sabía.

Al decir *“estaréis conmigo”*, *“el espíritu de adivinación”*, el demonio, estaba enseñando las garras, se estaba identificando o descubriendo. El verdadero Samuel, el auténtico Samuel, le hubiera reprendido más fuertemente de lo que lo hizo en vida, pues, había descendido a lo peor: a consultar una pitonisa. Si hubiese sido el auténtico y santo Samuel, en ningún momento le hubiera dicho *“estaréis conmigo”* al impío y rebelde Saúl.

Después de la muerte el espíritu de Samuel y el de Saúl no podían estar juntos. El espíritu del auténtico Samuel estaba en el compartimiento de los justos, y el espíritu de Saúl iría al compartimiento de los malos. Y Jesús enseñó que *“una gran sima está”* entre ambos compartimientos, *“de manera que los que quisieran pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”*, como tampoco nadie salir ni de uno ni de otro lugar (Lucas 16:26).

Puesto que el espíritu del rebelde Saúl iba para el tormento, por esta razón, *“el espíritu de adivinación”*, “el Samuel de la bruja”, el demonio, le dijo: *“Mañana estaréis conmigo”*.

Después de la sesión con la pitonisa, y de la conversación con “el Samuel de la bruja”, *“Saúl cayó en tierra cuán grande era... turbado en gran manera”* (1 Samuel 28:20, 21).

En vida de Samuel, Saúl había escuchado de labios de aquél palabras similares de amonestación. Samuel concluyó sus advertencias al pueblo y a Saúl, en la coronación de éste, como sigue: *“Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis”* (1 Samuel 12:1-25).

En esta vez, que Dios habló por boca del verdadero y auténtico Samuel, Saúl no cayó en tierra, ni se turbó, ni perdió el apetito; pero ahora cuando habla *“el espíritu de adivinación”*, usando las cuerdas vocales de la bruja y con la imitación de la voz de Samuel; Saúl perdió las fuerzas, cayó, se turbó, tuvo miedo, perdió el apetito. ¡Es muy diferente la reacción y los resultados cuando el Señor habla y cuando el diablo habla!

Saúl fue a consultar *“para que me declares lo que tengo que hacer”* (1 Samuel 28:15), pero le fue dicho lo que había dejado de hacer y lo que harían con él. ¡No le dijeron lo que él tenía que hacer! ¡Fue engañado! ¡Fue un fracaso! ¡Salió peor!

A instancias de la pitonisa, Saúl se levantó del suelo, se sentó en una cama, comió y luego se fue. Es evidente que estaba bajo el completo control de la bruja (1 Samuel 28:23-25).

En todo sentido la consulta fue un total fracaso.

PARA QUE CREAN LA MENTIRA

En 2 Tesalonicenses 2:10-12, leemos: *“Con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”*

Estos versículos nos enseñan que aquellos que no quieren recibir la verdad para ser salvos, les vienen espíritus malos *“con todo engaño de iniquidad para los que se pierden... y Dios les envía (les permite) un poder (un fuerte poder) engañoso para que crean a la mentira, a fin de que sean condenados”*.

¡Ese fue el triste caso de Saúl! Rechazó tanto y tanto la verdad, desobedeció tanto, hizo tanto su propia voluntad, que Dios lo tuvo que dejar, y el diablo lo pudo agarrar.

Ciento cincuenta y cinco años después le sucedió lo mismo al rey Acab, de Israel (1 Reyes 22:1-39). Este rey no quería escuchar ni obedecer las profecías de Elías y de Micaías, varones de Dios. Por otro lado, tenía un montón de cuatrocientos profetas a sueldo que le profetizaban a él siempre bien. Profetas mentirosos.

Acab no creía en las profecías verdaderas de Elías y de Micaías, pero creía en las profecías mentirosas de sus cuatrocientos profetas. ¡Acab rechazaba la verdad y creía en la mentira!

Por causa de la rebeldía de Acab, Dios permitió un espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Pero estos demonios de mentira no hablaban como demonios, ni como el diablo, ellos hablaban imitando a Jehová.

“Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey... Así ha dicho Jehová: Con estos (cuernos de hierro de un falso profeta) acornearás a los sirios hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey” (1 Reyes 22:6,11, 12).

¡A Acab le agradó este mensaje! Sin embargo, estos profetas profetizaban mentira en nombre de Jehová.

Entonces el verdadero profeta de Dios, Micaías, profetizó a Acab con relación al mismo asunto, esto es, si iría o no iría a la guerra contra Ramot de Galaad. Y dice Micaías: *“Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré... Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz”* (1 Reyes 22:14,17). Esto quería decir que no fuera a la guerra.

¡Acab se enojó con este mensaje! ¿Por qué cuatrocientos profetas le profetizaban lo que a él le gustaba, lo que él quería, y uno solo le profetizaba distinto?

Entonces Micaías le explicó por Palabra de Dios que esos cuatrocientos profetas profetizaban por un espíritu de mentira. *“Seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas... y Jehová ha decretado el mal acerca de ti”* (1 Reyes 22:22, 23). Ante estas valientes palabras, uno de los falsos profetas golpeó a Micaías en la cara (1 Reyes 22:24). Acab encarceló a Micaías, y se fue a la guerra contra Ramot de Galaad, y muy pronto fue herido y murió (1 Reyes 22:26-38).

Puesto que rechazaba la verdad continuamente, Acab creyó a la mentira de cuatrocientos profetas que profetizaban inspirados por demonios de mentira que simulaban ser el Espíritu de Dios. ¡Igual que Saúl!

LA MUERTE DE UN IMPÍO

“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Proverbios 29:1).

He aquí el triste final de un hombre que endureció su cerviz, endureció su corazón, en contra de la Palabra de Dios.

“Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella... Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero,

y todos sus varones... Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas... y colgaron su cuerpo en el muro” (1 Samuel 31:1-4, 6, 9, 10).

¡Saúl se suicidó! Murió como vivió, violentando la Palabra de Dios: “*No matarás*” (Éxodo 20:13). ¡El mismo se mató!

En 1 Crónicas 10:13 y 14, nos dice algo adicional y esclarecedor con relación a la muerte de Saúl y a la pitonisa de Endor. Leemos: “*Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la Palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.*”

Note que dice que Dios “*lo mató*”. Note la causa por la cual lo mató: “*porque consultó a una adivina*”. Note que Dios dice que Saúl “*consultó a una adivina, y no consultó a Jehová*”. Note que Dios no dice que Saúl consultó al auténtico Samuel, sino a “*una adivina*”.

¿Cree usted que Dios hubiera violado su Palabra permitiendo que el auténtico Samuel apareciera a través de una adivina, para después Dios matar a Saúl por haber consultado a una adivina?

Más de trescientos años después de la muerte de Saúl, Dios habló por boca del profeta Oseas, y dijo: “*Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira*” (Oseas 13:11).

Examinando detenidamente todo el registro bíblico concerniente a Saúl, como hemos hecho, y conforme a la abundante evidencia bíblica expuesta, podemos concluir que no fue el espíritu del auténtico Samuel quien habló por intermedio de la pitonisa, sino “*el espíritu de adivinación*”.

En vida de Samuel “*Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras*” (1 Samuel 3:19).

Si en vida Dios no dejó caer a tierra ninguna palabra de Samuel, ¿cómo Dios habría de permitir que su propia Palabra, y la palabra de un auténtico Samuel ya muerto, cayeran por tierra acudiendo a una consulta prohibida por intermedio de una bruja para un desobediente y rebelde? ¡Es inconcebible!

Amigo lector, rechaza toda mentira y falsedad y acepta a nuestro Señor Jesucristo como tu gran Salvador. Jesús dijo: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*” (Juan 14:6). Recíbelo en tu corazón y en tu vida y serás salvo. Amén.